

Grupo11: Producción y autogestión del trabajo en la economía social

Coordinación: Mirta Vuotto - ivuotto@econ.uba.ar

Griselda Verbeke - gverbeke@econ.uba.ar

Acercamiento a algunas modalidades de organización de la producción en el capitalismo contemporáneo: los procesos de autogestión en el MTD de Solano.

Pablo A. Vommaro

UBA/CONICET/FISyP/CLACSO

pvommaro@yahoo.com.ar

Introducción:

Existe un amplio consenso en la bibliografía especializada acerca de que el sistema capitalista ha experimentado importantes mutaciones en los últimos treinta años, y que esto ha transformado los modos en los que se organizan la producción y el trabajo humano en el mundo actual.

Las divergencias comienzan a la hora de caracterizar los cambios y estudiar los rasgos que pueden definir el capitalismo contemporáneo.

Lo que parece claro es que los procesos de producción y valorización de la fuerza de trabajo no tienen actualmente las mismas características que antes de los años 1968-73, a partir de los cuales se hacen visibles las transformaciones de las que hablamos. A grandes rasgos, podemos decir que la producción capitalista actual está mucho más ligada a lo comunicacional, afectivo, lingüístico, intelectual, cognitivo, inmaterial y subjetivo que antes del período de mutación que señalamos más arriba.

El objetivo principal de esta ponencia es aportar a la comprensión de las configuraciones políticas, subjetivas y productivas de las organizaciones sociales urbanas en la Argentina en relación con las transformaciones y mutaciones del sistema capitalista (específicamente en lo referido a la organización del trabajo y del proceso productivo) en los últimos treinta años (período 1970-2004). El texto que aquí presentamos está elaborado a partir del trabajo con una experiencia de organización social: el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de San Francisco Solano (Quilmes, sur del Gran Buenos Aires). Asimismo, esta organización será puesta en relación con experiencias que se desarrollaron en la zona en años anteriores,

como por ejemplo, las tomas de tierras y las construcciones de asentamientos que se produjeron en los partidos de Quilmes y Almirante Brown entre los meses de agosto y noviembre de 1981.

Para el caso del MTD, el trabajo de campo fue desarrollado entre los años 2002 y 2004, principalmente en el Barrio San Martín del MTD de Solano. El estudio de los procesos de tomas de tierras y construcción reasentamientos lo iniciamos en 2005 y continúa en la actualidad. En ambos casos utilizamos metodologías de investigación similares. Entre las principales se encuentran: Historia Oral (realización de entrevistas a distintos protagonistas y participantes de las experiencias de organización social), relevamiento de artículos periodísticos de la época tanto de diarios locales como nacionales, lectura crítica de bibliografía sobre el tema, análisis de documentos de las organizaciones (MTD, Comunidades Eclesiales de Base, organizaciones de los asentamientos) y observaciones participantes (sobre todo en el caso del MTD).

Para posibilitar una mejor comprensión de lo que aquí presentamos, consideramos útil exponer nuestra principal hipótesis de trabajo en relación al problema que abordamos en este texto. Sostenemos que, a partir de las transformaciones del sistema capitalista y de los procesos de trabajo y producción en la Argentina y el mundo en los últimos años, se consolida un proceso que tiende a la confluencia entre espacio de producción (anteriormente la fábrica) y espacio de reproducción (barrio, territorio). Con los cambios en los modos de acumulación y la aparición de nuevas formas productivas, el lugar del trabajo y la producción se difunde integralmente por todas las esferas de la vida del sujeto y la sociedad. Es decir, el tiempo y el espacio de trabajo confluyen con el tiempo y el espacio de la integralidad de la vida. Esto genera mutaciones que abarcan el conjunto de las dimensiones de lo social.

Por otra parte, sostenemos que el surgimiento de las organizaciones sociales en el presente no está ligado sólo a reacciones ante políticas coyunturales, sino que es parte de un proceso de transformación de las modalidades de organización social de mediano y largo plazo, cuyas características pueden rastrearse entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, y que, como parte las mutaciones generales del sistema capitalista, está anclado en lo territorial¹. Es decir, no leemos los cambios de lo social sólo como reacción al neoliberalismo o la crisis del capitalismo, como estrategia de supervivencia. No creemos que los “pobres se organizan” para

¹ En nuestra beca doctoral CONICET estamos trabajando en esta hipótesis, indagando en las tomas y asentamientos que se organizaron en Solano a fines de 1981 como parte del proceso de transformación de la organización social territorial del cual es parte el MTD de Solano.

afrontar la crisis², sino que, además, existen transformaciones en el movimiento de lo social que es preciso analizar en todas sus dimensiones y en profundidad para abarcar su complejidad y diversidad. Avanzando, algunos de los elementos fundamentales de estos cambios tienen que ver con la redefinición de las características de la clase obrera, con los modos en los que se despliega el antagonismo social y con cualidades del trabajo y la producción en general³.

Esto nos lleva a rediscutir el lugar que tuvo y tiene el neoliberalismo (o los cambios en el estado, la economía y la política en los setenta, ochenta y noventa) en el origen de las organizaciones sociales con las que trabajamos. Dicho de otro modo, proponemos distinguir si la constitución de las organizaciones sociales en la actualidad es producto de un proceso de cambio histórico y de transformación de lo social más amplio, si es una reacción, “estrategia de resistencia” o “supervivencia” frente a la crisis coyuntural de fines de los ochenta y principios de los noventa, o si es una combinación integral y compleja de ambos procesos.

De esta manera, para nosotros, lo rico e interesante de estas experiencias no es haber organizado a los “excluidos”⁴ para “sobrevivir”⁵, sino haber superado la dicotomía exclusión-inclusión y haber podido construir nuevos caminos hacia una propuesta de alteración de la situación social en la que viven y afirmación de sus proyectos a nivel territorial⁶.

En las relaciones de dominación conviven la subordinación con la rebelión. La negación de la subordinación está siempre presente como potencia de los dominados. Así, la cultura y los

² Esta frase podría resumir los planteos de muchos de los autores que analizaron el surgimiento de organizaciones sociales como las que trabajamos en esta ponencia. Enfoques desde las categorías de protesta social y clientelismo enfatizaron las características defensivas de estos grupos que se constituían como reacción ante la pérdida de derechos o la carencia de trabajo. Así, la crisis aparecía como una categoría explicativa del surgimiento de organizaciones sociales y se remarcaban los efectos negativos de la situación socio-económica como decisivos a la hora de interpretar los rasgos de estos movimientos. En un trabajo reciente, retomando un concepto de Maristella Svampa, Melina Vázquez caracteriza a estos autores como exponentes de la “sociología de la desintegración”. Melina Vázquez. *La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio sobre las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2008. Mimeo. Los textos de Javier Auyero y algunos trabajos de Denis Merklen y de la propia Maristella Svampa, pueden ser ubicados en esta línea de análisis de la que aquí nos diferenciamos. Javier Auyero. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial, 2001. Denis Merklen. *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires, Catálogos, 1991. Maristella Svampa. *La sociedad excluyente*. Buenos Aires, Taurus, 2005.

³ Profundizar sobre estos problemas escapa a los objetivos y el espacio disponible para este trabajo. Sin embargo, podemos remitir a algunas conceptualizaciones de autores como Paolo Virno, Antonio Negri o Maurizio Lazzarato, quienes proponen categorías como “autovaloración”, “obrero social”, “fábrica difusa” y “trabajo inmaterial y afectivo” para analizar la organización del trabajo y la producción en el mundo actual. A partir de algunos planteos de estos autores, entre otros, analizamos los textos de Marx acerca del proceso de subsunción real o total del trabajo en el capital y la importancia explicativa del concepto de “intelecto general” (*general intellect*). Para ampliar, ver por ejemplo, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* o Capítulo VI (Inédito) de *El Capital*. Ambas, obras de Karl Marx en varias ediciones.

⁴ Desde nuestro análisis, la categoría “exclusión” no es útil para la interpretación de las organizaciones sociales en la actualidad.

⁵ Conceptos muy utilizados por los sociólogos ya citados que han estudiado estos temas.

⁶ Para ampliar en este punto ver por ejemplo, MTD de Solano y Colectivo Situaciones. *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Buenos Aires, Ediciones De mano en mano, 2002. p. 30 y ss.

valores, las tradiciones y las prácticas que se constituyen en la vida cotidiana de los oprimidos (en nuestra propia vida cotidiana) configuran resistencias capilares, espacios de libertad más o menos potentes que se despliegan en una tendencia hacia la emancipación⁷.

Siguiendo nuestra línea de trabajo, al analizar las configuraciones políticas, productivas y subjetivas de las organizaciones sociales contemporáneas y su relación con las transformaciones o mutaciones que se produjeron a nivel del trabajo y la producción en los últimos años, discutimos algunas categorías de análisis como lo que se entiende por trabajo (o producción) en la actualidad, el desempleo, la exclusión y la protesta. Así, en síntesis, intentamos poner en cuestión el lugar desde el cual se estudian las organizaciones sociales en el presente.

Breve presentación teórico-conceptual:

Como dijimos al comienzo de este trabajo, es amplio el acuerdo en la bibliografía consultada acerca de que durante los años que transcurren entre 1968 y 1973 se condensaron transformaciones profundas en el capitalismo que inauguraron una situación de múltiples reconfiguraciones y mutaciones a nivel mundial. Avanzando, al analizar la calidad, cantidad, dimensión y carácter de las transformaciones producidas, se nos presenta un abanico de posibilidades teórico-conceptuales de innegables implicancias político-prácticas.

También existen diferencias en la identificación del sentido del proceso histórico antes y después del período de cambio mencionado. Esto es, en cuanto a los elementos que llevan a estas mutaciones y a los que surgieron a raíz de ellas.

Un punto de partida importante para nuestro análisis lo constituyen los conceptos trabajados en los textos que produjo Karl Marx acerca del proceso de subsunción real o total del trabajo en el capital y el “intelecto general” (o *general intellect*)⁸. En ellos encontramos algunos conceptos y elaboraciones que nos pueden permitir avanzar en la caracterización del mundo actual. Sin duda, reencontrarnos con Marx y visitar sus ideas originales puede ser muy fructífero para repensar los procesos contemporáneos⁹. Si revisamos algunos pasajes del

⁷ Estos espacios de libertad son denominados “intersticios” por Zibechi y “fisuras” por Holloway.

⁸ Ver por ejemplo, los *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* o el *Capítulo VI (Inédito)* de *El Capital*.

⁹ Nuestra lectura de los textos de Karl Marx que citamos está guiada por la interpretación que de ellos hicieron autores como Antonio Negri, Maurizio Lazzarato o Paolo Virno.

“Fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse*¹⁰, se abre una constelación de problemáticas que merecen ser resignificadas y actualizadas a la luz de las transformaciones del sistema capitalista en los últimos años.

Introduciremos a continuación algunos pasajes de esta obra que Marx que nos parecen muy sugerentes para nuestro trabajo. El valor de los textos que reproducimos y la importancia de contar con las palabras originales de su autor, justifican la extensión de las citas.

Acercas del proceso de pasaje de la subsunción formal a la subsunción real el autor alemán nos dice:

Así como con el desarrollo de la gran industria la base sobre la cual ella se funda (la apropiación del tiempo de trabajo ajeno) cesa de constituir o crear la riqueza, del mismo modo el trabajo inmediato cesa, con aquella, de ser, en cuanto tal, la base de la producción. Por un lado, porque se transforma en una actividad de vigilancia y regulación. Pero también porque el producto deja de ser producto del trabajo inmediato, aislado, y más bien es la combinación de la actividad social la que se presenta como la productora. (*Marx, 1972, Vol 2*).

Y agrega:

En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo. Poder que a su vez, no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción. (*Marx, 1972, Vol 2*).

Este “estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología” es lo que Marx denominará “*general intellect*”¹¹.

Continuando con las ideas de Marx:

Esta transformación no es en el trabajo inmediato, ejecutado por el propio hombre, ni es en el tiempo que él trabaja, mas sí se da en la apropiación de su productividad general, de su comprensión de la naturaleza y el dominio sobre ésta a través de su existencia en cuerpo social. En una palabra, es el desenvolvimiento del individuo social que se presenta como el gran pilar de sustentación de la producción de riqueza. El fruto del tiempo de trabajo ajeno, sobre el que se apoya la riqueza actual, se presenta como base miserable con relación a esta nueva base que se desarrolló y que fue creada por la propia industria. Luego de que el trabajo en forma

¹⁰ Los *Grundrisse* fueron escritos por Karl Marx entre 1857 y 1859 y permanecieron ausentes del debate político y académico marxista durante muchos años.

¹¹ En Paolo Virno, el *general intellect* aparece definido como “la ciencia, el conocimiento en general, el saber del cual hoy depende la productividad social”, como “comunicación, abstracción, autorreflexión de los sujetos vivientes” (Virno, 2002).

inmediata cesa de ser la gran fuente de riqueza, el tiempo de trabajo cesó y debe terminar de ser su medida, y, por lo tanto, el valor de cambio debe cesar de ser la medida del valor de uso. La plusvalía de la masa cesa de ser condición del desenvolvimiento de la riqueza general, así como el no trabajo de unos pocos cesó de ser condición de desenvolvimiento de las fuerzas generales del intelecto humano. [...] El libre desenvolvimiento de las individualidades y, por lo tanto, la reducción del tiempo de trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde, enseguida, la formación y el desenvolvimiento artístico, científico, etc. de los individuos gracias al tiempo que se volvió libre y a los medios creados por ellos. El capital es él mismo contradicción en proceso por el hecho de que tiende a reducir el tiempo de trabajo a un mínimo, en tanto del otro lado pone al tiempo de trabajo como única medida de la riqueza. De un lado él evoca todas las todas las fuerzas de la ciencia y de la naturaleza, bien como de las relaciones sociales y de la cooperación, con la finalidad de tornar la creación de riqueza (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro, pretende medir las gigantescas fuerzas sociales así creadas por medio del patrón del tiempo de trabajo y la aprisiona en los límites necesarios para que el valor ya creado se conserve como valor. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales (ambos aspectos del desarrollo social) figuran para el capital solamente como medios y son por ello solamente medios para producir sobre su base limitada. Sin embargo, en realidad ellas constituyen las condiciones para hacer explotar esa base por los aires. (*Marx, 1972, Vol 2*).

Este “desenvolvimiento del individuo social”, presentado por Marx como “el gran pilar de sustentación de la producción de riqueza” es uno de los objetos del presente trabajo. La construcción de relaciones sociales de cooperación, entendidas como un aspecto del “desarrollo social”, alternativas a las relaciones de explotación del capitalismo constituye, como plantea Marx, una de las condiciones que posibilitará hacer saltar la base del capital “por los aires”.

De esta manera, al profundizar en el proceso desarrollado a partir de 1968-73 se nos presentan una constelación de transformaciones en el sistema capitalista en su conjunto. Este nuevo modelo (patrón) de acumulación puede ser leído como la expresión de intentos desde el capital por reconstituir la dominación y sobreponerse a la organización creciente de lo social que se había desplegado en esos años y los que los antecedieron.

Un conjunto de autores, entre los que ubicamos a Antonio Negri, Maurizio Lazzarato y Paolo Virno, proponen una serie de nociones que, retomando los planteos de Marx antes expuestos, intentan superar las caracterizaciones del mundo del trabajo contemporáneo desde la negatividad de la crisis o sus efectos. “Trabajo inmaterial o afectivo”, “fábrica difusa o social”, “valor-afecto”, “intelecto general o intelectualidad de masas”, “obrero social”, “forma estado”, son algunos de los conceptos que utilizan para caracterizar las nuevas configuraciones del trabajo

y la producción humanos. Más adelante desarrollaremos algunas de estas ideas. Brevemente, lo que más nos interesa de estas formulaciones es su redefinición del lugar de lo social, la nueva conceptualización acerca del trabajo y la capacidad o potencia de producción del hombre (retomando planteos de Marx), la valorización de nuevos tipos de producciones, el establecimiento de una nueva dinámica en las relaciones de poder y dominación introduciendo las ideas de autonomía, inmanencia y poder constituyente, entre otras. Estas categorías, nos permiten resituar nuestro abordaje acerca de la relación entre el trabajo y las organizaciones sociales urbanas que analizamos, focalizando en la dimensión productiva de las mismas.¹²

En cuanto a lo que se denomina “mundo del trabajo”, según los enfoques más clásicos consultados, antes estaba dominado por el pleno empleo, la estabilidad y la protección social. Hoy, en cambio, está caracterizado por una nueva tríada: flexibilización, precarización y desempleo. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, el trabajo actual (el del posfordismo, la “fábrica difusa”, el “trabajo afectivo” y el “obrero social”) podría ser analizado desde conceptos como inmanencia, autovaloración y trabajo social.

Y a partir de esta constelación de problemas creemos necesario emprender algunas redefiniciones que nos permitan desarrollar de manera más fructífera nuestro estudio.

Así, nos interesa explorar los cambios que ha experimentado el trabajo humano y la organización de la producción en los últimos años¹³. Es decir, la importancia que han adquirido nuevas formas de producción y de trabajo. Si la “sociedad se ha convertido en una fábrica” y estamos en la “era del trabajo inmaterial” o “de la economía de la información”,¹⁴ entonces “la fuerza de trabajo social y autónoma es capaz de organizar sus propias relaciones” tendiendo hacia la “cooperación social del trabajo social”.¹⁵ Así, la producción de subjetividad, de afectos, de valores, de relaciones sociales, de saberes, adquiere un lugar central en el capitalismo actual y

¹² Antonio Negri. *Del obrero masa al obrero social*. Barcelona, Anagrama, 1980; *Ídem. Las verdades nómadas. General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid, Akal, 1999; Antonio Negri and Michael Hardt. *Empire*. Harvard University Press, 2000; Antonio Negri y Maurizio Lazzaratto. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud*. Río de Janeiro, DP&A, 2001; Maurizio Lazzaratto. “El ciclo de la producción inmaterial”; en *Derive Approdi*, n° 4, primavera de 1994; *Ídem*, “Del biopoder a la biopolítica”; en *Multitudes*, n° 1, marzo 2000. Paolo Virno. *Gramática de la multitud*. Buenos Aires, 2002. Mimeo; *Ídem. Ambivalencia de la multitud*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.

¹³ Para un estudio completo acerca de las teorías del fin del trabajo y su crítica, ver por ejemplo, Julio César Neffa. “Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo”; *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires, CLACSO, 2001. Para un recorrido más general acerca de las discusiones recientes en torno a las características del trabajo y la producción en el capitalismo actual, ver Ricardo Antunes *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires, Herramienta, 2003. Especialmente el cap. IV.

¹⁴ Michael Hardt. “La desaparición de la sociedad civil”; en *Derive Approdi*, n° 17, 1999.

¹⁵ Antonio Negri y Maurizio Lazzaratto. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud*. Río de Janeiro, DP&A, 2001.

serán las nuevas formas de trabajo social, cooperativo e inmaterial las que prevalecen como realidad presente y tendencia hacia el futuro¹⁶.

En la nueva realidad, la fuerza de trabajo no sólo se vende en el mercado, y se organiza o planifica desde la dirección de una jerarquía superior. Tampoco produce sólo bienes materiales. Creemos, como dijimos, que es necesario transitar el camino hacia una nueva conceptualización del trabajo y la producción humanos.

Desde nuestro punto de vista, el obrero posfordista (“obrero social” para Negri) recupera, en el mismo proceso de trabajo, y en parte por necesidad del capital, parte de los conocimientos y capacidades que le habían sido expropiados en el taylorismo-fordismo¹⁷. Esto encierra enormes potencialidades que pueden conducir hacia posibilidades de emancipación de la fuerza de trabajo. Y en este camino hacia la emancipación de la fuerza de trabajo respecto de su subsunción (total o real¹⁸) al capital, el logro de la autovaloración es fundamental ya que demuestra sus posibilidades de autogestión y autoorganización.

El proceso por el cual el trabajo asalariado pasa de ser una “maldición social” a ser “garante de derechos y bienestar social” es complejo y sigue los senderos de la consolidación capitalista¹⁹. Así, en el proceso de transformación de la llamada “sociedad salarial” los cambios en las formas del trabajo son significativos e implican varias rupturas respecto de las modalidades anteriores.

Lo que parece claro es que estas nuevas formas del trabajo y la producción demandan nuevas conceptualizaciones. Las clásicas divisiones entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre trabajo vivo y trabajo muerto y entre tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo han entrado en crisis y no son ya explicativas de las realidades del trabajo contemporáneo.

Como ya dijimos en una de nuestras hipótesis iniciales, el espacio y el tiempo de la producción tienden a confluir con los de la reproducción; es decir, el trabajo se difunde por todas las esferas de la sociedad. Se entienden entonces conceptos como el de fábrica difusa y obrero social que introdujimos más arriba; así como, en un mismo movimiento, la ampliación de la esfera de la producción que hoy “está conformada por trabajo, afectos, lenguajes, relaciones sociales” (Negri, 1999).

¹⁶ Esto de ninguna manera quiere decir que se haya terminado el trabajo material clásico, sino que existe una tendencia hacia el predominio de otro tipo de trabajo que contiene al anterior.

¹⁷ Es importante analizar el papel de las luchas sociales (de las luchas de clase de los trabajadores) en la crisis del fordismo. Luchas y resistencias organizadas sindicalmente y en la cotidianeidad del lugar de trabajo, aunque también en los barrios. Sin embargo, por razones de tiempo y espacio, esta tarea quedará para otro trabajo.

¹⁸ Retomamos en este punto a Marx, quien diferenciaba entre subsunción formal del trabajo por el capital, de la subsunción real o total, que sería la específicamente capitalista.

¹⁹ Para una interpretación de este proceso ver Robert Castel. *Les métamorphoses de la question sociale*. París, Fayard, 1995. Hay edición castellana.

De esta manera, el concepto mismo de “desocupado” o “trabajador sin empleo” entra en crisis al no ser del todo explicativo de la nueva realidad social. Es decir, habría que definir primero qué tipo de trabajo es el que se perdió o respecto a qué una persona puede estar desocupada. Desde ya, vimos que un sujeto no esté inmerso en una relación salarial no es sinónimo de que haya perdido su capacidad de trabajo en tanto “sujeto de potencia”. Al contrario, mantiene (quizá potenciada y con mayores posibilidades de despliegue) su capacidad de trabajo, su potencia de producción. El agotamiento del fordismo o de la “sociedad salarial” de modo alguno implica la crisis del trabajo, si lo entendemos como fuerza de trabajo, potencia o capacidad de producción humana.

En organizaciones sociales como las que analizamos, el trabajo inmaterial, afectivo, cooperante, cognitivo, autoorganizado y autogestionado se desarrolla de múltiples formas y en diversos espacios. Además, consideramos que estas nuevas realidades del trabajo humano autovalorado son parte importante en el proceso de construcción de las subjetividades de los miembros del Movimiento (que algunos autores denominan “procesos de subjetivación.”)²⁰

Un testimonio de un miembro del MTD de Solano explica concretamente esta situación. “Cuando nosotros comenzamos, hace ya cinco años, la primer manera de ver nuestra situación fue esa: estábamos desocupados. Y es que en la gran ciudad se siente muy fuerte el despido de la fábrica, es un choque grande verse en la calle. Después de todos estos años, descubriendo la manera en que estamos trabajando y cómo lo venimos haciendo, vemos que estamos más ocupados que nunca. Entonces, se está acuñando un poco esa identidad. Tal vez el desafío será rediscutir todo eso a partir de la práctica concreta”²¹.

Otro participante del MTD agrega: “A nosotros en un principio nos unió la desocupación, la pobreza, la discriminación. Eso nos trajo una gran necesidad de organizarnos como MTD. [...] Entonces fuimos descubriendo para nosotros la dignidad. La dignidad la pusimos en el centro de nuestro trabajo. [...] Es eso lo que hacemos todos los días, estamos muy ocupados creando lazos solidarios”. Y luego expresa: “Para nosotros trabajar es esto que hacemos hoy también, estamos construyendo pensamiento, ideas nuevas, intercambiando experiencias. Esto también es trabajar para nosotros, y todos los espacios que integran el MTD son también trabajo: la murga para nosotros es pensar el arte de otra forma, el comedor que compartimos todos los días, donde no solamente venimos porque tenemos hambre sino que autogestionamos la posibilidad de comer colectivamente y compartir un montón de cosas cuando nos sentamos a la mesa”²².

²⁰ Ver por ejemplo a Franco Berardi “Bifo”, quien toma el concepto de Félix Guattari.

²¹ Entrevista tomada de MTD Solano y Colectivo Situaciones, *op. cit.*, p. 248 y ss.

²² MTD Solano y Colectivo Situaciones, *op. cit.*, p. 249 y ss.

Zibechi también desarrolla el problema. “A los que cayeron del sistema formal o a los que nunca llegaron a él, se les aplican categorías que siempre hacen hincapié en la carencia, en lo negativo. [...] Como el paradigma es el obrero, los que no llegan a serlo son seres incompletos. Este pensamiento no puede prescindir de la centralidad del trabajo asalariado estable. Lo que no quita que la clase obrera, en el sentido amplio del término, haya perdido su centralidad ni que el trabajo, en sus más diversas expresiones, haya dejado de ser un aspecto central en la vida de los seres humanos. Lo que no existe más, por lo menos no como forma predominante, es aquel trabajo y aquellos obreros”²³

Si avanzamos y profundizamos nuestro análisis, además de cuestionar el concepto de “desocupado” y los procesos de construcción de su subjetividad a partir de cierta carencia o padecimiento, también exploraremos el nuevo lugar que va adquiriendo lo social. Dicho de otro modo, la nueva relación que se establece entre esferas que antes eran consideradas separadas y subordinadas una a la otra. Nos referimos a las dimensiones social y política que en la mayoría de los análisis aparecen escindidas y subordinada la primera a la segunda (pareciera que lo social está inacabado o que no puede expresarse íntegramente sin su correlato político). En efecto, en estas nuevas perspectivas que estamos explorando, lo social y lo político se fusionan en una sola dimensión que atraviesa todos los aspectos de la vida humana. Esto se relaciona con un proceso similar por el cual las esferas de la producción y la reproducción se superponen tornándose reversibles.

Esta nueva conceptualización aparece en algunos autores con el término de “biopolítica”.²⁴ Este término es acuñado por Foucault (expresado como biopoder), quien sin embargo no lo desarrolló demasiado. Él definía la biopolítica como una “manera o forma de gobernar”, como la introducción del “tipo de relación del padre con su familia dentro de la gestión de un estado”, como “las tecnologías de gobierno de la sociedad para coordinar y dar una finalidad”, como “la capacidad de regular la vida de las poblaciones”.²⁵ En un pasaje de su libro *Genealogía del racismo* agrega, “Me parece que uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX es aquel mediante el cual el poder –por así decirlo- se hizo cargo de la vida. Es una toma del poder sobre el hombre en tanto ser viviente, es una suerte de estatización de lo biológico, o por lo menos una

²³ Raul Zibechi. *Genealogía de la revuelta. Argentina, sociedad en movimiento*. Montevideo, Nordan, 2003, p. 129

²⁴ Ver Antonio Negri and Michael Hardt. *Empire*. Harvard University Press, 2000; Gilles Deleuze. “post scriptum sobre las sociedades de control”; en *L’Autre Journal*, n° 1, París, marzo 1980; Michel Foucault. *Historia de la sexualidad I- La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 1991; *Ídem*. *Genealogía del racismo*. La Plata, Altamira, 1996; Maurizio Lazzarato. “Del biopoder a la biopolítica”; en *Multitudes*, n° 1, marzo 2000; Paolo Virno. *Gramática de la multitud*. Buenos Aires, 2002. Mimeo.

²⁵ Michel Foucault. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 1991; *Ídem*. *Genealogía del racismo*. La Plata, Altamira, 1996; *Ídem*. *Defensa de la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

tendencia que conduce a lo que podríamos llamar la estatización de lo biológico [...] Si el viejo derecho de soberanía consistía en hacer morir o dejar vivir, el nuevo derecho será el de hacer vivir o dejar morir”. En esta línea de análisis, la producción contemporánea podría ser estudiada en tanto producción biopolítica.

Otros autores proponen un deslizamiento y distinguen conceptualmente la biopolítica del biopoder. Es decir, separan el “arte de gobernar” (biopoder), de las resistencias y la creación de nuevas formas de vida (biopolítica)²⁶.

Decíamos que el proceso capitalista de reorganización de la producción es parte de una reacción del capital ante la creciente conflictividad de los sesenta protagonizada, en gran medida, por los trabajadores. Así, también ponemos el eje en el proceso abierto a partir de fines de la década del cincuenta cuando se produjeron una serie de movimientos a nivel mundial que (más allá de que hayan sido derrotados o exitosos en el corto plazo) dejaron profundas consecuencias y enseñanzas tanto para las futuras configuraciones de lo social como para los gobiernos que intentaban reestablecer la dominación²⁷. Estos movimientos fueron de alguna manera fundantes ya que introdujeron elementos que podríamos considerar nuevos como: ciertas formas de organización, escenarios de lucha, sujetos organizados y movilizados, importancia de lo territorial, entre otros.

En la Argentina, sin duda el Cordobazo (junto a la expansión de la teología de la liberación, el clasismo y nuevas formas de trabajo territorial), ocupa un lugar importante en este proceso.

En años posteriores (durante la década del setenta) el capital intentó reconstituir (crisis mediante) las relaciones de dominación. En nuestro país, la última dictadura aspiró a cumplir, con un genocidio brutal, este cometido.

En cuanto a la noción de territorio (que puede ser entendido, quizá con cierto reduccionismo, como lo local o lo barrial), tan importante en la producción actual, éste no se presenta como algo preconstituido o previo, sino como un espacio a construir. Es más una apuesta, una perspectiva, que un dato de la realidad anterior al proceso de lucha y organización social. Es decir, que, al menos en los casos que analizamos, lo territorial no tiene que ver con el

²⁶ Ver por ejemplo, Maurizio Lazzarato. “Del biopoder a la biopolítica; en *Multitudes*, nº 1, Paris, marzo 2000 y Judith Revel. “Biopouvoirs et puissance de la vie: une nouvelle ontologie du politique”; en Thomas Hirshorn (comp.). *4 heures Foucault: le Journal*. Paris-Palais de Tokyo, Paris, 2004

²⁷ Podemos incluir en este proceso a los diferentes movimientos de descolonización y de liberación nacional en Asia y África, la Revolución Cubana, la independencia de Argelia, los movimientos en Hungría o Checoslovaquia, la lucha por los derechos civiles en EE.UU., el mayo francés, los movimientos pacifistas (contra la guerra de Vietnam), ecologistas y de mujeres, los nuevos movimientos culturales, entre otros que pueden ser analizados dentro de esta reorganización y ascenso de las luchas sociales entre fines de los cincuenta y la década del sesenta.

lugar de nacimiento, el gentilicio o las raíces, sino con la experiencia que se despliega en lo cotidiano. Es algo que va creciendo, se va construyendo, a medida que se fortalece el proceso organizativo. Esta construcción está signada por acontecimientos, conflictos y antagonismos; y constituida, también, por costumbres en común que conforman el hábitat, el lugar común para vivir. Coincidiendo con Delamata y Armesto, el significado del territorio es, además de físico-geográfico, simbólico y político.²⁸

Es en el territorio, además, donde se despliegan los mecanismos de construcción de comunidad. Poner de relieve lo común no significa intentar homogeneizar a la organización o borrar las diferencias que le son inherentes y constitutivas. Al contrario, una de las mayores riquezas del MTD de Solano es poder trabajar a partir de las diferencias, de la diversidad intentando construir lo común. Es decir, volver potencia lo heterogéneo, lo múltiple, lo diverso, evitando que se transforme en desigualdad.

Una de las entrevistadas nos decía lo siguiente sobre esta cuestión:

Las diferencias creo que existen, negarlas me parece que sería algo que no nos enriquece. La búsqueda es que estas diferencias sean algo para enriquecer y no para separar, y que las diferencias no sean desigualdades. Creo que ahí está un poco la idea. Igual, creo que es una búsqueda, creo que de prejuicios estamos hechos y las diferencias son muchas en todo. [...] Es eso, ir construyendo desde la diferencia como algo positivo y no como algo que se vea como desigualdad.²⁹

Otro agregaba:

Así se echa por la borda la idea de que multiplicidad es dispersión, que es necesario crear la herramienta que aglutine a toda la masa proletaria para emancipar los pueblos. O sea, que es necesario rosquear para hegemonizar y ganar la revolución. Eso para nosotros es mentira.³⁰

La construcción de comunidad permite que la diversidad que caracteriza al territorio, que las diferentes situaciones individuales y que la violencia que domina la vida barrial se transformen en capacidad creadora al organizarse en un proyecto colectivo, comunitario. Si el poder (el estado, el capital) separa, diferencia, clasifica, divide; las organizaciones estudiadas se proponen reunir, integrar, componer, igualar. La alegría y lo afectivo desempeñan un rol importante en estos procesos.

²⁸ Melchor Armesto y Gabriela Delamata. “Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales”; en Gabriela Delamata (comp.). *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2005, p. 149

²⁹ M., mujer, 25 años.

³⁰ J., hombre, 34 años.

En realidad, cuando yo vine al asentamiento hace mucho tiempo, por acá, me llamaba una cosa la atención y después cuando vine a la parroquia también me llamaba bastante la atención. Era la cuestión de la alegría que había. Allá en Capital, el tema de la pobreza es como que vuelve violenta a la persona, allá era así, y acá me llamaba la atención que en el medio de la pobreza haya esa capacidad de reírse, me pareció como asombroso, me pareció, incluso tan cerquita y la diferencia me pareció como grande. Bueno, era una cosa que me llamaba la atención. Y después, no sé, los compañeros eran muy entregados, tanto en lo que sería brindarse hacia lo que es otro compañero como el brindarse a la lucha misma y eso, que sé yo, por las cosas que yo conocí, por donde estuve, me parecieron buenos, pero que en un lugar se esté haciendo eso, trabajando de esa manera, es otra de las cosas que me llevaron acá.³¹

El proceso de construcción de estos espacios comunitarios basados en el territorio es estudiado por algunos autores con la categoría de espacio o esfera pública no estatal³².

En nuestro caso, nos inclinamos por analizar estos procesos de organización social poniendo énfasis en la base territorial y comunitaria de la misma. Así también, manteniendo una perspectiva socio-histórica, distinguimos la constitución de redes organizativas a nivel local, territorial, que, si bien se nutren de otras experiencias de organización, adquieren formas particulares que surgen de procesos ligados a elementos profundos que se producen en el territorio concreto y específico en el que se despliega este Movimiento. Esta red capilar tiene la capacidad de ser a la vez difusa y concentrada. Es decir, es invisible (“parece que no está”, nos decía una entrevistada en una conversación informal) en muchos momentos, y se hace visible y concentrada cuando la situación lo requiere (cierta composición o situación local, la necesidad de tierras, de trabajo, el desalojo de la parroquia, por ejemplo).

Podríamos hablar, entonces, de algunos elementos de carácter permanente (una potencia relativamente invariable) que se despliegan y actualizan en una coyuntura específica. Redes organizativas territoriales relativamente invariantes que contienen potencias que se despliegan ante determinadas situaciones contingentes produciendo un acontecimiento que se expresa también en el terreno político y genera (o fortalece) la constitución de una comunidad dentro la propia dinámica política.

³¹ R., hombre, 28 años.

³² Para ampliar este punto ver Paolo Virno. *Ambivalencia de la multitud*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2006. Existen algunos estudios que analizan con este concepto las asambleas barriales surgidas luego de diciembre de 2001.

La construcción comunitaria también se asienta sobre la transformación de cuestiones que eran consideradas del ámbito de lo privado en problemáticas de carácter público que se comparten en los espacios comunes y compartidos. Así, la organización hace difusa la frontera entre lo público y lo privado que sustenta buena parte de la política clásica.

El MTD de Solano:

San Francisco Solano está ubicado en el partido de Quilmes (aunque hay barrios del movimiento que se extienden hasta Florencio Varela y Berazategui). Esta zona está dentro de lo que el INDEC categoriza como Conurbano Bonaerense 3 (CB3).

El MTD de Solano nació a mediados de 1997 en el barrio San Martín³³. El día exacto en el que sus miembros recuerdan su fundación es el 8 de agosto. En esta jornada realizaron la primer asamblea constitutiva integrada por unos treinta vecinos y vecinas. En esos momentos iniciales estaban ligados al Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y en el marco de esta organización realizaron el primer corte de ruta. En ese entonces el MTD se nucleaba alrededor de la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, conducida por el sacerdote Alberto Spagnolo. Esta iglesia dependía del obispado de Quilmes (que dirigía el obispo Jorge Novak).

Así relata el mismo MTD su proceso de gestación y crecimiento. “...en agosto del 97 un grupo de vecinos de San Francisco Solano comenzamos a juntarnos [...] en un salón parroquial cedido por un joven sacerdote. Varias asambleas de debate y discusiones se tuvieron que realizar para definir luego nuestras consignas que hoy levantamos en nuestra bandera, trabajo dignidad y cambio social, y sobre qué queríamos construir y viendo experiencias de organización en otros lugares del país, decidimos comenzar la tarea que hoy llevamos adelante. [...] Más larga aún fue la discusión que tuvimos a cerca de cuáles iban a ser nuestros principios y acuerdos organizativos, al poco tiempo de comenzar a organizarnos, nos dimos cuenta de nuestras limitaciones en cuanto a organización a propósito de no terminar siendo funcionales a los punteros políticos realizando tareas que no tenían que ver con el mejoramiento del barrio como lo expresaba los proyectos. Fue entonces que comenzamos una discusión que se saldó en abril de

³³ En nuestro trabajo de campo descubrimos que este barrio había nacido en 1981, como uno de los asentamientos producidos por la toma de tierras de ese momento.

2001 en ocasión de realizarse el primer plenario del MTD de Solano, así, tomamos como principios y acuerdos: autonomía, democracia directa y horizontalidad”³⁴.

A comienzos de 2004, el MTD Solano estaba integrado por unas seiscientas personas organizadas en seis barrios a saber: San Martín, La Florida y Monteverde (Solano, Quilmes), La Sarita y IAPI (Bernal), y Berazategui.

A su vez, en cada barrio funcionan diferentes áreas, algunas de las cuales son: administración, seguridad, relaciones políticas, capacitación, formación y educación popular, salud, compras comunitarias, derechos humanos, prensa, economía (finanzas del MTD), administración (trámites ante el ministerio, etc.) y talleres productivos.

El órgano máximo de decisión es la Asamblea, la cual se desarrolla en diferentes instancias.

En cada barrio se reúne periódicamente una Asamblea de todos los miembros del MTD que toma las decisiones y designa algunos delegados para que lleven las resoluciones a la mesa general. Esta mesa general está integrada por los delegados y delegadas de cada barrio y por los delegados de las áreas de trabajo.

Además, en cada barrio funciona una mesa barrial que integra a los delegados de la asamblea del barrio y a los delegados de las áreas y los grupos de trabajo que existen en la zona.

Por último, se realizan plenarios generales abiertos a todos los barrios del MTD. Se intenta que estos plenarios sean mensuales. Funcionan como un espacio de encuentro para los seis barrios del movimiento. Allí se discuten tanto temas coyunturales, como problemáticas más de fondo relacionadas con la construcción de la organización.

En 2004, los talleres productivos que se encontraban funcionando eran: panadería, huerta integral y granja, artesanías en cueros, educación popular, salud (farmacia comunitaria), alimentos (comedor), albañilería, tejido y confección de prendas, biblioteca, talleres de reflexión, apoyo escolar y murga.

En cada taller productivo se conforma un grupo de personas más o menos permanente que decide en las cuestiones cotidianas. En general, lo producido se vuelca hacia el interior del movimiento vendiéndolo al costo a los compañeros. Se constituye así una incipiente economía alternativa basada y organizada con lógicas alternativas y alterativas respecto al capitalismo. Intercambio no mercantil, lógica de la cooperación por sobre la competencia y no búsqueda de la ganancia, sino propósito de satisfacer necesidades y deseos, son algunos elementos que guían esta experiencia productiva.

³⁴ Selección de un artículo tomado de la página web el MTD (www.solano.mtd.org.ar) y del cuadernillo “Trabajo, dignidad y cambio social”, publicado por los MTDs de Solano, Lanús y Alte. Brown en 2002.

Cada integrante del MTD que tiene un plan (por ejemplo, Jefas y Jefes o Barrios Bonaerenses) tiene la obligación de trabajar al menos cuatro horas diarias en tareas que se deciden en la asamblea. La mayoría trabaja en alguno de los talleres productivos o en las áreas. La participación en estos espacios obedece a criterios que combinan las necesidades colectivas con las capacidades y deseos individuales.

Por lo dicho, y según los resultados de nuestro trabajo de investigación, el trabajo y la producción constituyen uno de los núcleos centrales en el proceso de constitución de las subjetividades en el MTD de Solano. Así, en la construcción del MTD, el trabajo y la producción (además de procesos territoriales y comunitarios que por razones de espacio no analizaremos) están en el centro. Desde ya, no el trabajo asalariado, sino un trabajo posfordista tanto material como inmaterial o simbólico.

Quizá el espacio en donde más plenamente confluyan estas dos dimensiones del trabajo (y en donde se ponga en juego al *general intellect* y lo afectivo como elementos de valoración de la producción) sea el del taller productivo. Allí, los miembros del MTD se autoafirman a partir de la autovaloración de su trabajo.

Además, salvo en el caso de la panadería, los talleres no funcionan de la misma manera todos los días. Una vez por semana sus miembros se dedican a actividades de capacitación o formación (para esto pueden utilizar el taller de educación popular). Otro día lo consagran a la participación en la asamblea barrial. Finalmente, en los tres días restantes se ocupan de la producción material específica de la que se trate el taller³⁵. Vemos como la capacitación y la formación, los contenidos políticos y la construcción de nuevas relaciones sociales cobran relevancia y se ubican a la par de la tarea de producir bienes materiales.

Así, cuando hablamos de los talleres no nos referimos sólo a los que producen bienes materiales (como el de panadería, el de trabajo en cuero, las granjas y huertas comunitarias). También incluimos el taller de educación popular en el cual se discuten los problemas del movimiento y se busca trabajar en profundidad sobre algunos temas específicos que necesita debatir la organización. En cada barrio, este taller funciona una vez por semana.

También las áreas de trabajo (salud, prensa, etc.), las reuniones de mesa, los plenarios y las asambleas barriales son espacios en donde se despliega la producción inmaterial (afectiva y cognitiva) que constituye las subjetividades del MTD.

³⁵ Para esta descripción de la organización de los tiempos de trabajo tomamos el caso del taller de trabajo en cuero del barrio San Martín. Sin embargo, todos los talleres funcionan en forma similar.

Profundizando, los talleres productivos tienen una significación amplia y compleja. J. nos decía: “en los talleres se produce para el bien de todos, para ir generando una economía solidaria, colectiva”.

De esta manera, los debates alrededor de qué producir, a quién le venden, a qué precio y qué hacer con la ganancia son duros y llevan su tiempo. Hoy en día, algunos acuerdos en estos temas son: se intenta vender tanto dentro como fuera del movimiento, a un precio diferenciado (a los compañeros al costo y a los vecinos dejando un margen extra). Si hay excedente, éste se vuelca en financiar las inversiones que necesite el propio taller, otros talleres o en compras para surtir espacios como el comedor y la farmacia.

En los talleres productivos la producción es autogestionada y el trabajo autocontrolado. Se trabaja sin patrón y también sin jerarquías. Quienes trabajan en los talleres han recuperado para sí los saberes, los conocimientos, la potencia y la capacidad productiva. La instancia de planificación y la de ejecución confluye. Es decir, se están desplegando procesos de autoafirmación y autovaloración.

En estos espacios se pone en el centro la discusión acerca de la organización y el control de la producción y el trabajo. El qué producir lo determinan las necesidades materiales y políticas (subjetivas) del movimiento. Es decir, se privilegia el valor de uso por sobre el intercambio o la utilidad mercantil. Así, el trabajador recupera la capacidad de gestión de la producción. Retoma para sí el control sobre los saberes, sobre el trabajo, sobre la vida. Estos elementos son de fundamental importancia. Marx afirmaba que la subordinación y la dominación nacen en el proceso de trabajo. En su Capítulo VI (inédito) de *El Capital* expresó que: “la relación de la hegemonía y la subordinación ocupa en el proceso de producción el lugar de la antigua autonomía”.³⁶

Al recuperar y reapropiarse de los saberes que le había expropiado el capital, el trabajador del MTD rompe, entre otras cosas, con la división entre trabajo manual (ejecución) y trabajo intelectual (dirección). Altera la monotonía y la repetición. Se supera el trabajo parcelado y fragmentado. Se abre entonces, el espacio de la creatividad y se potencia la capacidad productiva y cooperante tanto individual como colectiva del hombre.

La reapropiación es integral: de la vida, de la política, del trabajo, del gobierno (autogobierno), de la autonomía.

Uno de nuestros entrevistados nos decía que “muchas veces lo importante para que un taller funcione no es justamente la cuestión material, sino la humana, la subjetiva, los

³⁶ Karl Marx. *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*. México, Siglo XXI, 1971, p. 65

compañeros y eso...”.³⁷ Para Castoriadis, “la lucha del proletariado contra el capitalismo es pues, en su aspecto más importante, una lucha del proletariado contra sí mismo, una lucha para desgajarse de todo lo que en él permanece de la sociedad contra la que combate”.³⁸

También es interesante y valioso indagar en la concepción del trabajo que tienen los miembros del MTD y en la relación entre el trabajo que realizan en el movimiento y trabajo asalariado tradicional. Al respecto, una de las entrevistadas nos refirió que “cuando la gente se acerca al MTD las expectativas son las de resolver el problema del trabajo. Pero el MTD no es una bolsa de trabajo, no resuelve la desocupación de nadie. El MTD es una propuesta, un proyecto, que toma como eje el tema del trabajo, pero que es mucho más amplio. Es una construcción que tiene que ver con la dignidad, con luchar por la salud, la educación. Acá no buscamos poner en el lugar del proletariado al desocupado.”³⁹

Comentarios finales:

Si bien tuvimos que recortar el desarrollo de la línea argumental de nuestro texto, creemos que trazamos un recorrido a partir del cual se pueden rastrear algunas de las características principales de la producción y la organización de la fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo. Así, si bien analizamos la organización de la producción desde las experiencias de organizaciones sociales urbanas de base territorial, sostenemos que el conjunto de la producción en la actualidad está caracterizada por los rasgos de la producción que describimos en nuestro trabajo. Es decir, que la lógica que domina la producción en el sistema capitalista hoy es la de la producción que podemos denominar posfordista, con todas las implicancias teóricas, políticas y prácticas que esto genera.

De esta manera, al explorar los cambios que ha experimentado el trabajo humano en los últimos años se pone de manifiesto la importancia que han adquirido nuevas formas de producción y trabajo. A partir de nuestro análisis pensamos que es posible que “la fuerza de trabajo social y autónoma” sea “capaz de organizar sus propias relaciones” tendiendo hacia la “cooperación social del trabajo social”.⁴⁰ Los talleres productivos del MTD de Solano podrían

³⁷ Entrevista a R., hombre, 28 años.

³⁸ Cornelius Castoriadis. *La experiencia del movimiento obrero*. Tomo 2: “proletariado y organización”. Barcelona, Tusquets, 1979, p. 105.

³⁹ N., mujer, 40 años.

⁴⁰ Antonio Negri y Maurizio Lazzarato. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud*. Río de Janeiro, DP&A, 2001.

analizarse como espacios en los cuales se ensayan formas de autoorganización de la fuerza de trabajo de sus miembros, en base a la construcción de relaciones sociales alternativas a las dominantes, basadas en la cooperación.

Nos parece sumamente interesante haber podido encontrar formas y relaciones sociales de producción alternativas en una experiencia como la del MTD que estudiamos. Así, destacamos el hecho de que organizaciones como ésta, lejos de quedar al margen o por afuera del proceso productivo y de valorización de la fuerza de trabajo, están plenamente integrados al mismo. Desde su condición de parte del sistema capitalista, en tanto dentro del proceso de subsunción total del trabajo por el capital, el MTD es un espacio propicio para ensayar, innovar y crear otras relaciones sociales de producción disruptivas –aunque integradas– respecto de las dominantes. Es decir, que este proceso de creación de formas alternativas se gesta en una experiencia que condensa muchos de los elementos que caracterizan la producción en la actualidad.

Como dijimos, las nuevas formas del trabajo y la producción demandan nuevas conceptualizaciones. Las clásicas divisiones entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre trabajo vivo y trabajo muerto y entre tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo han entrado en crisis y no son ya explicativas de las realidades del trabajo contemporáneo.

A partir de los casos estudiados, podemos ver que el trabajo inmaterial, afectivo, cooperante, cognitivo, autoorganizado y autogestionado se desarrolla de múltiples formas y en diversos espacios. Además, estas nuevas realidades del trabajo humano autovalorado son parte importante en el proceso de construcción de las subjetividades de los miembros de esas organizaciones (que algunos autores denominan “procesos de subjetivación”)⁴¹. Aparecen así conceptos como los de “fábrica social”, “obrero social”, “general intellect” o “subsunción formal del trabajo en el capital” que pueden permitirnos analizar las características del trabajo en el capitalismo contemporáneo como inmaterial, intelectual, lingüístico, móvil o afectivo. Es decir, el trabajo se torna social y los “afectos, lenguajes y relaciones sociales” constituyen parte sustantiva de la producción en mundo actual (Negri, 1999). Dicho de otro modo, hablar de producción en el sistema capitalista contemporáneo es también hablar de la producción organizada en las experiencias territoriales y comunitarias. Con tendencias hacia la autoorganización y la cooperación social que proponen lógicas y relaciones sociales alternativas a las dominantes.

⁴¹ Ver por ejemplo a Franco Berardi “Bifo”, quien toma el concepto de Félix Guattari y Michel Foucault.

Bibliografía:

- Ricardo Antunes. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires, Herramienta, 2003.
- Zulema Aristizabal e Inés Izaguirre. *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Melchor Armesto y Gabriela Delamata. “Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales”; en Gabriela Delamata (comp.). *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2005.
- Javier Auyero. *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires, Libros del Rojas-UBA, 2002.
- Javier Auyero. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Alain Badiou. *Movimiento social y representación política*. Buenos Aires, IEF-CTA, 2000.
- Laura Benadiba y Daniel Plotinsky. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Buenos Aires, Imago Mundi – Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 2005.
- Franco Berardi. *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2003.
- Eduardo Blaustein. *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Buenos Aires, CMV-GCBA, 2001.
- Robert Castel. *Les métamorphoses de la question sociale*. París, Fayard, 1995.
- Cornelius Castoriadis. *La experiencia del movimiento obrero*. Tomo 2, “Proletariado y organización”. Barcelona, Tusquets, 1979.
- Colectivo Situaciones y MTD de Solano. *La Hipótesis 891, más allá de los piquetes*. Buenos Aires, de Mano en Mano, 2002.
- Colectivo Situaciones. *Entrevista a Raúl Berardo*, marzo de 2003.
- María Cristina Cravino. “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones”; en María Rosa Neufeld, Mabel Grimberg, Sofía Tiscornia y Santiago Wallace (comp.). *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Bs. As., EUDEBA, 1998.
- Beatriz Cuenya, (coord.). “Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes”; en *Serie de informes de investigación de CEUR*, nº 1, Bs As., diciembre 1984.
- Gilles Deleuze. “Post-scriptum sobre las sociedades de control”; en *L'Autre Journal*, nº 1, París, mayo 1980.
- Luis Fara. “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”; en Elizabeth Jelin (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, CEAL, 1989.
- Francisco Ferrara. *Más allá del corte de ruta*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2003.
- Francisco Ferrara. *Qué son las ligas agrarias*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

- Michel Foucault. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 1991.
- Michel Foucault. *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Michel Foucault. *Genealogía del racismo*. La Plata, Altamira, 1996.
- Michel Foucault. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981- 1982)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Inés González Bombal. *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Buenos Aires, Ediciones del IDES, 1988.
- Félix Guattari. “Cambiar de música”; en *El Viejo Topo*, n° 126, febrero 1999.
- Michael Hardt. “La desaparición de la sociedad civil”; en Revista *Derive Approdi*, n° 17, 1999.
- L. Guzmán. *Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires*. Informe de Beca UBACyT. Circa 1997. Mimeo.
- John Holloway. *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires, Tierra del Fuego, 1994.
- Maurizio Lazzarato. “El ciclo de la producción inmaterial”; en *Derive Approdi*, n° 4, primavera de 1994.
- Maurizio Lazzarato. “Del biopoder a la biopolítica”; en *Multitudes*, n° 1, marzo 2000.
- Maurizio Lazzarato. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.
- Karl Marx. *El Capital*. Madrid, Siglo XXI, 1975.
- Karl Marx. *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Karl Marx. *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. (Grundrisse) 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1972. Dos volúmenes.
- Denis Merklen. *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires, Catálogos, 1991.
- Antonio Negri. *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid, Akal, 1999.
- Antonio Negri. *Del obrero masa al obrero social*. Barcelona, Anagrama, 1980.
- Antonio Negri y Maurizio Lazzarato. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud*. Río de Janeiro, DP&A, 2001.
- Antonio Negri and Michael Hardt. *Empire*. Harvard University Press, 2000. Hay edición castellana.
- Oscar Oszlak. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, CEDES - Humanitas, 1991.
- Pablo Pozzi. *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- Judith Revel. “Biopouvoirs et puissance de la vie. Une nouvelle ontologie du politique”; en Thomas Hirschorn (comp.) *24 heures Foucault: le Journal*. Paris-Palais de Tokyo, Paris, 2004.
- Alejandro Schneider. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.
- Fernando Stratta y M. Barrera. *El tizón encendido. Apuntes sobre las experiencias de construcción territorial*. 2006. Mimeo.
- Maristella Svampa. *La sociedad excluyente*. Buenos Aires, Taurus, 2005.
- Maristella Svampa y Sebastián Pereyra. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Diego Tatián. “Comunidad”; en www.lycos.com/autosoc/petebauman, 2002.

- Edward P. Thompson. *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Madrid, Crítica, 1984.
- Edward P. Thompson. *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995.
- Edward P. Thompson. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, 1989. Dos tomos.
- Melina Vázquez. *La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio sobre las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008. Mimeo.
- Paolo Virno. *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier. Buenos Aires, 2002. Mimeo
- Paolo Virno. *Ambivalencia de la multitud*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.
- Pablo Vommaro. *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*. Buenos Aires, CLACSO-Asdi, 2004. Mimeo.
- Pablo Vommaro. (Coord.). *Argentina contemporánea. Trabajo, subjetividades y movimientos sociales: el MTD de Solano*. CCC-IMFC, Buenos Aires, 2004.
- Pablo Vommaro. “Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano”; en *Revista de Historia Bonaerense. Instituto y Archivo histórico Municipal de Morón*. Año XIII, n° 31, Morón, diciembre 2006.
- Raúl Zibechi. *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Montevideo, Nordan, 2003.

También se trabajó con material hemerográfico, estadístico, producido por las propias organizaciones sociales y con fuentes orales (entrevistas).